



Cadetes de 2º curso de la Academia Militar de Zaragoza



Guardia Real motorizada



Bandera «General Millán Astray» fundador de la Legión



Compañía de Esquiadores Escaladores del Rto. «Galicia 64» con uniforme invernal, con sede en Jaca (Huesca)

Tábor de Regulares

Es la unidad más condecorada, tanto a nivel colectivo como individual de las Fuerzas Armadas.

Tarbuch

Alquicel ó capa blanca

Correaje de cuero repujado

Skara ó bolsa de costado

Sulham ó capa más gruesa roja para Melilla y azul para Ceuta



Aviones C 101 de la patrulla Águila dibujan en el cielo la Bandera de España

Historial de los Regulares

Corbatas de la Cruz Laureada de San Fernando

9 Laureadas individuales

30 Medallas militares colectivas

33 Medallas militares individuales

UN EJÉRCITO PARA EL FUTURO

Jaime Domínguez Buj
General de Ejército
Jefe de Estado Mayor del Ejército



Todos somos conscientes de que los españoles atravesamos momentos difíciles, así nos lo recuerdan los mensajes nada halagüeños acerca del marco socioeconómico en el que nos movemos, que nos convierten en presa fácil del pesimismo. Pues bien, precisamente en este entorno, el Ejército de Tierra representa un conjunto de valores y de actitudes que nos pone en las mejores condiciones posibles para superar esa situación.

Esos valores y actitudes son los que los 80.500 hombres y mujeres que lo constituyen practican día a día, convencidos de su misión de servicio a la Patria como instrumentos de la libertad y seguridad

de quienes se honran en pertenecer a una nación que, a lo largo de su dilatada historia, ha sabido superar situaciones más complejas.

Créanme si les digo que, con absoluta seguridad, el Ejército de Tierra cuenta con unos hombres y mujeres que hacen que España disponga hoy del mejor Ejército que haya tenido en muchos años.

Y es que la esencia del Ejército no radica exclusivamente en los medios materiales, de los que disponemos y deberemos seguir disponiendo, sino especialmente en esos valores y actitudes que se concretan en el ejemplo de tantos compañeros nuestros que, todos los días, cumplen fielmente con su deber, bien sea en las zonas de operaciones, alejados de la familia y amigos, bien en el trabajo en territorio nacional, duro y callado como el de otros muchos españoles que día tras día se esfuerzan en

ello y, de esta forma, engrandecen a nuestra Patria.

Por ello, no les sorprenderá que, en este día de la Fiesta Nacional, en la fiesta de todos los españoles, manifieste públicamente mi orgullo por liderar a los hombres y mujeres que componen el Ejército de Tierra y mi confianza total en ellos. Me gustaría ser capaz de transmitir esa confianza a todos ustedes, los que lean estas líneas, y de hacerles llegar la felicitación de los que en las filas del Ejército vivimos en plenitud nuestra vocación de servicio a España y a los españoles.

No puedo terminar sin recordar a los que un día pagaron con su vida la fidelidad a su juramento: desafiaron el peligro, se olvidaron de sí mismos y sólo pensaron en que ustedes y yo pudiéramos disfrutar de este día «en paz». ¡No os olvidamos!

UNA ESPAÑA MÁS CLARA Y MEJOR

General del Aire F. Javier García Arnaiz
Jefe de Estado Mayor del Ejército del Aire



Para las 26.000 personas que formamos el Ejército del Aire, el día 12 de octubre siempre tiene un significado muy especial. Por una parte el Día de la Fiesta Nacional es una de las pocas ocasiones que tenemos de presentarnos ante nuestra sociedad, nuestros compatriotas a los que servimos, realizando el desfile más importante en el que participamos a lo largo del año. La coyuntura de austeridad, establecida por el Gobierno de la Nación para solventar los problemas de índole económica que nos afectan, nos obliga este año a reducir el desfile aéreo a la mera presencia de la Patrulla Águila, que con sus aviones y sus humos de colores serán las únicas aeronaves que desfilen en el cielo madrileño. Mientras tanto, los alumnos de nuestras academias y las unidades de Madrid que desfilen a pie ostentarán el orgullo de ser los representantes del Ejército del Aire en la parada ante Su Majestad y toda España.

Por otra parte, en este día de la festividad de Nuestra Señora del Pilar, Patrona de la Hispanidad y símbolo de unión entre pueblos, recordamos que la aviación militar española, ya desde sus orígenes tuvo un carácter expedicionario y una voluntad de superar las barre-

ras físicas y geográficas, representando a nuestro país más allá de nuestro territorio. No en vano, una vez que los conflictos armados en que nos vimos envueltos en el norte de África durante las primeras décadas del siglo XX rebajaron su intensidad, los aviadores españoles, con su tradición de estar siempre a la vanguardia tecnológica y liderar la innovación, se pudieron sumar a la corriente internacional de progreso aeronáutico. Añadieron su esfuerzo al de tantos pioneros para abrir nuevas rutas aéreas, establecer nuevos lazos de unión

con el Jesús del Gran Poder y el Cuatro Vientos.

Nuestros lazos con nuestros camaradas aeronautas hispanoamericanos se han mantenido a lo largo del tiempo, algo que va más allá del hecho de compartir un idioma o una cultura. Y este Día de la Fiesta Nacional nos sirve también a los aviadores para recordar a nuestros compañeros del otro lado del Atlántico, ya todos aquellos pioneros que en su momento abrieron las rutas que hoy en día permiten mantener el vínculo tan cercano que mantenemos con Hispano-

Para las 26.000 personas del Ejército del Aire, siempre tiene un significado especial

américa, y cuyas rutas aéreas con Europa, ¡qué casualidad!, pasan por España. Desde su posición aeronáutica privilegiada, el Ejército del Aire continúa realizando su principal misión: la vigilancia y control del espacio aéreo, contribuyendo en su área de responsabilidad a proporcionar la seguridad necesaria para el desarrollo económico y social de España. Es de significar que la aportación del Ejército del Aire a la producción de este bien inmaterial que es la Defensa del Estado es realizada atendiendo simultáneamente los apoyos y servicios al resto de las instituciones del Estado, y apoyándose y apoyando a la industria nacional, como motor económico del entramado productivo español. Todo ello para conseguir, como dice nuestro himno, una España más clara y mejor.

Participantes **2.700**
Coste del desfile **900.000 €**

68 LAUREADAS CERRARÁN EL EVENTO
Las dos últimas unidades a pie que desfilarán por la Castellana serán la Legión y los Regulares. Más allá de ser las más reconocibles por sus uniformes y paso, ambas ostentan una cantidad importantísima de grandes medallas militares. De hecho, los Regulares son la unidad más condecorada, con 9 corbatas de la Cruz Laureada de San Fernando, 30 Laureadas individuales, 33 Medallas Militares Colectivas y 79 individuales. La Legión atesora 22 Cruces Laureadas individuales, 7 colectivas y 221 Medallas Militares Individuales. En total, 68 Laureadas y 333 medallas militares.